





REALIDAD NACIONAL

Algunas reflexiones sociológicas sobre el tema de la Realidad Nacional

Joel Franco Franco
Docente de la Escuela de Ciencias Sociales
joel_francofranco@yahoo.com

I. Introducción

Debo partir por mencionar que **siempre será posible otra realidad distinta** a la que se tiene en un momento y en un lugar determinado, porque la realidad social es una “construcción social”, es decir, producto de las diversas relaciones sociales de las cuales formamos parte.

En este artículo, se trae a discusión el tema de la realidad social, puesto que considero que debemos explicarla desde las distintas disciplinas universitarias y buscar mecanismos o alternativas que ayuden a superar la cantidad de problemas que hoy padece nuestra sociedad. Llegó el momento en que la realidad exige a nuestra generación seguir haciendo de la Universidad Nacional una casa de estudios en donde se analice la realidad, desde la realidad misma y para la realidad en sí. Por esta razón, en las páginas que siguen se encuentra una fotografía social (a nivel general) que trata de provocar al lector a profundizar en cada uno de sus elementos y a dar sus respectivos aportes. Seguido de esa contextualización general, trato de centrarme en el tema del costo de la vida por ser el fenómeno

que históricamente abate al salvadoreño común. Ese fenómeno es visto desde los dos enfoques sociológicos más conocidos en esta Universidad: el Funcionalismo y el Materialismo Histórico Dialéctico.

El propósito de analizar un mismo tema desde dos ópticas sociológicas no es para redundar en la explicación, sino que es para enriquecer el análisis y, motivar a los estudiantes de sociología general para que se animen a hacer sus propios análisis desde el enfoque que consideren que demanda la realidad para ser explicada a profundidad. Es decir, este artículo busca incentivar al debate sobre la realidad nacional por un lado y, por otro, servir como material de apoyo en los talleres de Sociología General.

II. Contexto de la Realidad Nacional

Realidad “es todo el universo conocido, lo orgánico e inorgánico, lo tangible e intangible. Es aquello que realmente existe y se desarrolla, contiene en sí mismo su propia esencia, y sus propias leyes, así como los resultados de su acción y desarrollo. Es una totalidad concreta, un

todo en desarrollo y una auto transformación”¹.

Realidad Social “se refiere a procesos de interacción entre seres humanos, porque son los únicos que tiene conciencia, o sea que el hombre es el único que conoce su medio y es capaz de transformarlo”².

Una vez expresadas las definiciones que nos ayudan a entender la terminología utilizada, es momento de que entremos al análisis de la realidad social salvadoreña:

Asistimos a una situación que empieza a marcar el nuevo tipo de relaciones sociales en las distintas sociedades; nos referimos a las relaciones impersonales e indirectas a que los individuos se someten cada vez más. La imagen, los espacios digitales, el video, los medios de comunicación social son las realidades a las que las personas aspiran y son la realidad que los individuos creen, ya que son los que moldean sus necesidades en la vida. Es común encontrar personas preocupadas por los acontecimientos que en esos medios suceden; pero no así por la situación real en la que se vive: el costo de la vida, la calidad de vida, las relaciones interpersonales (convivencia), el desarrollo, la participación, la liberación, la justa distribución de los bienes y riquezas, etc. Eso indica de alguna manera

que el impacto subjetivo que la guerra civil heredó en la población ha sido a gran escala, y hoy la posguerra se deja sentir en la mayoría de habitantes del país. Una posguerra caracterizada por mucha violencia cultural expresada en la estructura social, cuyos efectos además de los temas arriba mencionados, son el agravamiento de los problemas ecológicos, una segmentación y apatía por parte de los sectores y grupos sociales, un marcado nivel macro social de individualismo, nefastos y corruptos gobernantes, estrés social e individual, emigración continua, debilidad institucional, altos niveles de desempleo, salarios mínimos, permanentes estados de inflación, elevados precios de los combustibles y crisis energética, inseguridad social, etc. Graficando esto, significa que la angustia padecida por las personas es a cuenta gotas, hasta el fin de sus días.

Esto es un paisaje pesimista de la historia, pero es necesario plantearlo por que todo lo mencionado es parte de la realidad social que vivimos hoy, esa realidad que se sigue construyendo a diario y de la cual formamos parte.

Resulta difícil expresar la realidad social en palabras escritas, pero para eso hacemos uso del método de análisis más conocido en sociología: el método de las dimensiones sociales. Este método nos permite hacer una fotografía de los rasgos

1 M.M. Rosental, y P.F. IUDIN. *Diccionario Filosófico*. Libro, p. 391 (sin más referencias)

2 J. Porfirio Álvarez T. y Joel Franco Franco. *Estudiando Sociología General en la UES*. Fascículo I, imprenta universitaria, Universidad de El Salvador, San Salvador, año 2008, p. 28.

más pronunciados del rostro de la sociedad; a eso le agregamos movimiento para lo cual en cada dimensión pensamos en la dualidad de los fenómenos, esa misma que hace que la realidad y los fenómenos sociales sean una unidad dialéctica. Las dimensiones propuestas por este método son: social, económica, política, jurídica, cultural, histórica, antropológica, ecológica, psicológica, geográfica, demográfica y religiosa. De ellas, sólo se plantearán algunas, a manera de ejemplo.

A. Dimensión Social

Violencia: Violencia – indolencia

En el país, la realidad violenta se define y reconstruye a diario. Parece un fenómeno trivial, cotidiano y pasajero que hasta se hecha de menos. Se manifiesta de distintas formas y a distintos niveles; ya los conceptos no logran expresar su dimensión. No obstante, la violencia es un fenómeno social cuya existencia se explica a partir de la indolencia social que existe en nuestro medio. Un indicador de esto es que a pesar de que en promedio mueren 12 personas a diario por motivos violentos (según estimaciones oficiales) las estructuras sociales lucen indiferentes, como si se tratara de un juego de ficción, y esto sin contar las personas que sufren heridas o lesiones que afectan el resto de su vida. La muerte violenta se ha vuelto tan cotidiana que ya no asusta, sino que enciende los ánimos de muchas personas. A ese gra-

do de indiferencia le llamamos aquí indolencia social, puesto que no se toman las medidas correctas por parte de los gobiernos para solucionar el problema y, por parte de la sociedad, hay un nivel de aceptación-resignación del fenómeno, como si éste fuera natural o talvez obra divina. Así no se llegará a ninguna parte en cuanto a su solución, pues la violencia existe porque hay indolencia y hasta tolerancia de la misma. Por otro lado, hay indolencia social porque hay violencia; es decir, los altos niveles de violencia han opacado la acción de las personas y estas se han vuelto conformistas ante tal abominación, al volverse conformistas se convierten en indiferentes y al ser indiferentes reproducen el fenómeno de violencia, que está estrechamente ligado con el efecto sociológico que ocasiona el miedo.

B. Dimensión Económica

Alto costo de la vida – conformidad

La situación económica es clave para entender la problemática social del país; si no entramos al análisis de tal dimensión, no entenderemos porqué se agudizan los problemas en las otras esferas de la realidad. Pero, lo que hay que destacar es porqué el costo de la vida es cada vez mayor y esto no puede ser explicado si no entendemos la lógica del Capital. El costo de la vida es el precio que tenemos que pagar para vivir ¿quién se atreve a decir que la vida es gratis en una sociedad como la nuestra? Pues no, no lo es, siempre tenemos que estar pagan-

do para sobrevivir (o en el mejor de los casos otros pagan por nosotros), pero siempre se paga. Hoy no es raro que hasta para trabajar es necesario pagar, para no hacer nada, también hay que pagar y, para dejar hacer también es necesario pagar. Esto se ve nutrido por la falta de solidaridad que existe en nuestro medio. Entonces, la vida no se puede entender hoy sin explicarse el precio que tienen las cosas, en tanto expresión monetaria de la plusvalía. Eso da como resultado que a partir de los precios el costo de la vida disminuye o aumenta; pero pareciera ser que la regla es el aumento del costo de la vida.

C. Dimensión Política

Gobierno – Estado

Se tiende a confundir que el Estado es el Gobierno, o viceversa, y ello se debe a la naturaleza clasista del primero que lo ha llevado a obviar su labor neutral como administrador de la cosa pública. En ese sentido, si el Gobierno actúa mal, entonces se deduce que el Estado está mal y es dañino, cuando en realidad no lo es, porque se supone que el Estado es el poder del pueblo y, el Gobierno sólo es el instrumento para administrar el Estado. Entonces, el Gobierno existe y tiene razón de ser en función del Estado y, el Estado puede subsistir si hay un instrumento que lo administre (Gobierno). Pero, en nuestro país lo que sucede es que el Estado sólo es el instrumento o medio para mantener el fin que es el Gobierno,

por eso es que en este país no funcionan las cosas como deben ser. Es decir: el Gobierno usa de distintas formas al Estado para impulsar sus estrategias y lograr los fines del sector económico dominante. Con ese tipo de relación, el Estado deja de ser el ente imparcial que regula la actividad de los individuos para el bien común, sino que se convierte en la máquina que controla la acción individual y de grupos humanos para fines privados, no colectivos.

Por otro lado, la corrupción de los últimos Gobiernos ha significado para el Estado un fuerte debilitamiento de su legitimidad e institucionalidad, a tal punto en que la credibilidad ha disminuido en el sentir de la ciudadanía, y no hay confianza en la aplicación de la justicia. Por esa razón, las instituciones estatales sólo tienen peso contra las personas indefensas, pero es débil, servil, tolerante y permisivo con los sectores de poder económico del país. Paralelo a esta situación, los medios de comunicación fungen hoy como los diseñadores privilegiados de la figura gubernamental (imagen política); es decir, los medios de comunicación social, son el medio para el fin gubernamental: garantizar los intereses de la clase dominante, a toda costa. Así, las personas al comprar su mejor televisor, radio, periódico u otro aparato, están comprando también el discurso gubernamental, puesto que la opinión de los periódicos, canales televisivos y frecuencias están concentradas en función gubernamental: “del gobierno neoliberal”.

D. Dimensión Jurídica

Aumento del delito – impunidad

La palabra crimen denota el más grave de la clasificación de los delitos, con el que se designan las infracciones de mayor relevancia que son sancionadas con penas graves y para cuyo enjuiciamiento suelen establecerse formas especiales. Entonces, el atentar contra la vida de las otras personas constituye directamente un crimen. Pero, el sistema de justicia es incapaz de resolver los casos de incontables crímenes que hay en El Salvador, esto tiene lugar por el alto nivel de impunidad que impera en las distintas esferas. Podemos recordar los casos más emblemáticos: el asesinato de los sacerdotes jesuitas y sus colaboradoras; el asesinato de monseñor Oscar Arnulfo Romero; el asesinato de la niña Katia Miranda; las masacres ocurridas durante el período de guerra y en la actualidad, los 12 asesinados diarios, los millonarios robos que funcionarios hacen al Estado, etc.

A esto se une el atentado contra la vida que existe por motivos de pobreza, de emigración, de desempleo, de salarios miserables, del alto costo de la vida, de desfalcos o robos de los recursos de instituciones públicas, de corrupción gubernamental, etc.

Ante estos crímenes no tenemos otra cosa que impunidad, puesto que se impide o se busca impedir, de una u otra forma, la atribución de la consecuencia penal. Y cuando unos evaden y burlan a

la justicia, entonces lo que se fomenta es más impunidad y por lo tanto más criminalidad. Lo que queremos decir es que mientras no se erradique la impunidad, la criminalidad del país seguirá su tendencia progresiva.

E. Dimensión Cultural

Desarrollo y sofisticación de la tecnología – mayorías marginadas

El Siglo XXI ha heredado un pujante desarrollo de las tecnologías. Hoy, el problema del tiempo y el espacio ha sido superado en materia de comunicaciones: la distancia ha dejado de ser la dificultad, a tal punto que el planeta hoy resulta diminuto. En este campo tecnológico ha surgido un nuevo espacio social: estamos hablando del espacio cibernético (mejor conocido como el ciberespacio), en donde hay que anotar el hecho que, como lo dijera Humberto Eco: “en la Internet se encuentra de todo”, eso significa su ventaja, pero a la misma vez su debilidad, porque puede ser utilizada para beneficio de la humanidad o puede suceder todo lo contrario.

Así, se tiene una esfera interconectada por satélites que capturan y definen las relaciones sociales de buena parte de la población mundial; relaciones que sin dejar de ser sociales, son indirectas y mediatizadas por los medios tecnológicos de los que dispongan las personas. Esto también ha significado avances en las ciencias, en la guerra, en

la medicina, en la genética, en la robótica, etc, pero a costa de la pérdida de las relaciones “cara a cara”, y eso se traduce en pérdida de la solidaridad. Lo anterior, ha significado descomunales ganancias multimillonarias para quienes ostentan el monopolio. Y según versiones, esos avances sólo marcan el inicio de la era de nueva comunicación.

Sin embargo, a pesar del desarrollo y sus tendencias evolutivas, la mayoría de la población mundial carece de los servicios básicos para la vida y continúa en un mundo marginado del progreso tecnológico y de sus posibles beneficios. Esto se expresa en la permanencia de sociedades subdesarrolladas, como las nuestras, que se caracterizan por elevados niveles de pobreza, y por ello su principal lucha es la sobrevivencia. Pero, más allá de eso, la tecnología amenaza con suplantar a los humanos que no sean capaces de adaptarse a los nuevos tiempos. Por si fuera poco, cuando hacemos una reflexión de los aportes que la tecnología ha hecho a la humanidad en su conjunto no encontramos mayor cosa, porque no se han resuelto los problemas de pobreza, hambre, enfermedades infecto contagiosas, desastres naturales, destrucción masiva por las guerras, violencia, desempleos, explotación, etc. Por esa razón, podemos decir que para que la tecnología se desarrolle completamente, está obligada a favorecer a la humanidad y no favorecer su destrucción.

F. Dimensión Histórica

Memoria – olvido

Es de poner especial atención a lo que algunos historiadores han denunciado desde hace ya algunos años: la falta de registro histórico y consecuentemente la marcada falta de memoria histórica.

Es importante el análisis y explicación de este fenómeno porque la Teoría del Conocimiento plantea que “el sentido histórico es lo que diferencia a una persona normal de un loco”, esto porque una persona que goza de sus facultades mentales normales es conciente del contexto en que vive. Es decir, sabe de dónde viene, dónde está, quién es y, para dónde espera proyectarse, cosa que no puede hacer una persona que tenga problemas de demencia, puesto que no es conciente de sus actos.

Lo interesante es que los salvadoreños tendemos a una conducta del inmediatismo y olvido; nuestra actitud se caracteriza precisamente por la falta de sentido histórico, hasta extremos de no tener una noción general de los sucesos ocurridos. Esto hace que la opinión y actitud de mucha gente pueda ser fácilmente manipulada con fuentes de información dudosas, tendenciosas e irresponsables.

Pero, por contradictorio que parezca, es esa capacidad de olvido la que posibilita seguir escribiendo sobre la memoria histórica, pues, mientras exista olvido, siempre será necesario, relevante y de actualidad el recordar determinados

hechos o sucesos históricos.

Lo interesante es que mientras exista memoria histórica, las personas tendrán la posibilidad de conocer el espíritu de la sociedad en la que viven, y encontrarán luces para solucionar sus problemas y posibilitar la continuidad del desarrollo social y la estabilidad de las futuras generaciones. Para lograr esto, antes se necesita inculcar a las personas la riqueza de la historia (de su historia), nuestra historia.

G. Dimensión Antropológica **Humanización de las máquinas –** **maquinización de los humanos**

El ser humano representa una realidad significativa en la historia de la tierra; su antecedente más cercano (Homo Sapiens) se remonta como mínimo a hace unos 6 millones de años en el continente africano. Desde entonces, no ha parado de evolucionar, a tal punto que es una de las especies que mejor capacidad de adaptación ha desarrollado. Pero, ¿cómo podemos definir a un ser humano? La definición más conocida es la que nos dice que “es una unidad bio-psico-social”, refiriéndose a las tres dimensiones que configuran el andamiaje humano: lo biológico, lo psicológico y lo social. La primera se refiere a que estamos hechos de células; la segunda a que tenemos una estructura psíquica que define nuestro comportamiento (ello, yo, superyó), y la tercera significa que somos seres de grupo (desde que nacemos hasta la muer-

te). Las tres dimensiones funcionan como sistemas.

Entonces, didácticamente podría decirse que los humanos son similares a las máquinas (en cuanto funcionamiento) pues las máquinas son un “Agregado de diversas partes ordenadas entre sí y dirigidas a la formación de un todo”, y es precisamente así que funcionan todos los sistemas o estructuras de la realidad, incluyendo por supuesto al humano y su sociedad.

Pero, para evitar confusiones positivistas debemos enfatizar más las características humanas, y para ello hablamos del concepto de persona: “que es un ser libre, productivo y amoroso, un ser con conciencia, a diferencia de la máquina”. Con estas características distinguimos la naturaleza humana, pues son la esencia del mismo. Ningún otro ser puede ser libre, productivo, amoroso y consciente a la vez, más que el humano.

Lo que sucede es que hoy hay un interés real por hacer que las máquinas superen a los seres humanos y así conocemos que, en otros países se llevan a cabo una serie de investigaciones y experimentos para desarrollar inteligencia independiente en los robots. También, se conoce de personas que experimentan con su propio cuerpo la implantación de microchips; en la medicina que hace uso de la robótica para restaurar partes del cuerpo y, más aún, la perspectiva de la clonación humana que busca la producción de humanos “superiores”. Así, se construyen máquinas no necesariamente

para beneficio del humano, sino todo lo contrario, para su detrimento.

Ya hay personas que prefieren la presencia de una máquina a la práctica y relación con otras personas. Con esto, se está limitando la libertad, la productividad y el amor que caracteriza a la persona. Hasta hoy, lo que la tecnología proyecta es la tendencia a la maquinización de lo humano y no a la humanización de la máquina. Lo primero significa que el humano está en función del desarrollo de las máquinas (de la plusvalía); lo segundo hace referencia a la necesidad de que las máquinas sean las que estén en función del desarrollo de toda la humanidad.

Quisiera concluir esta idea planteando que el humano no es visto ni tratado como persona. Por ejemplo, en nuestro país (que no está desarrollado tecnológicamente) a las personas se les ve únicamente su capacidad productiva (cuando mucho), pero se ignoran las otras dimensiones; por lo tanto, se obstruye su desarrollo y se ve envuelto en condiciones de vida infrahumanas, a tal extremo que vale más una máquina (vehículo, robot, computadora, etc.) que un humano que siente, piensa, habla, camina y sufre todo tipo de miserias heredadas por sus gobiernos. Con este ejemplo queremos desvirtuar, una vez más, el lema del actual presidente: “Gobierno con sentido humano” porque ¿Alguna vez han trabajado para que las personas sean libres? ¿Qué políticas han implementado para la productividad de los ciudadanos

salvadoreños? ¿Cómo fomentan los espacios de amor en las familias? Estas preguntas nos llevan a responder que nada de esto se hace y, por lo tanto, no existe tal “sentido humano” más allá de un slogan publicitario demagógico.

H. Dimensión Demográfica

Crecimiento poblacional – emigración

Cerca de 7 millones de personas poblamos el territorio de El Salvador, pero salvadoreños somos más: según datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se estima que hay tres millones de salvadoreños viviendo en otros países, mayoritariamente en los EE. UU. Esto significa concretamente que hay un crecimiento demográfico significativo en la última década, cuyo impacto no se ha dejado sentir directamente por la fuga de población para otros lugares fuera del país, disminuyendo la tasa bruta de natalidad, en tanto que quienes emigran son personas en edad fértil. Este creciente fenómeno de migración es consecuencia mayormente de la situación económica que se vive en el país, lo que lo convierte en un “polo de expulsión”.

Con estos datos podemos hacer el análisis que los salvadoreños que viven en otros países, ya forman casi la mitad de la población que vive dentro del país y, de seguir la tendencia de emigración masiva (aproximadamente 500 emigrantes diarios según fuentes oficiales)

en las próximas dos décadas habrá más salvadoreños viviendo fuera que dentro del país. Eso significa que dentro de poco, después de los judíos, serán salvadoreños los que vivan en todas las partes del mundo, pero más preocupante aún es, que la riqueza que esas personas pudieran dar a El Salvador, por un lado, la darán a otras sociedades, y, por otro, se está invirtiendo en la consolidación del capital comercial interno: las remesas se gastan en los centros comerciales, lo cual es una paradoja económica en tanto dicho sector no se desarrolla como resultado del desarrollo de la industria y el agro.

Una vez hecha la primera fotografía sociológica de El Salvador (con algunas de sus dimensiones) pasamos a centrar la atención en uno de sus rasgos más importantes: el costo de la vida.

III. Análisis Funcionalista del Costo de la Vida

La sociedad salvadoreña está organizada con base a sus instituciones; cada institución tiene la función de satisfacer algún tipo de necesidad de la sociedad. Para ello, los gobiernos se estructuran de acuerdo a carteras de Estado o ministerios públicos, con la finalidad de administrar, en teoría, los recursos para responder a las demandas de la población. Es de esta forma como se garantiza que el cuerpo social funcione adecuadamente dentro del orden que establece el sistema social.

Este orden está regulado en la Constitución de la República, que establece los derechos y deberes de todos los ciudadanos.

Dentro de los muchos órganos de Estado para garantizar el orden, se encuentra el Ministerio de Economía, cuya función es promover el orden y desarrollo económico del país y de los ciudadanos en específico. El rol de este Ministerio es planificar la estructura económica para lograr un equilibrio entre productores y consumidores, bajo el consenso entre el mercado y el Estado. Este consenso es el que debe determinar el precio de los bienes y servicios que se ofertan a la población. Pero, en una economía de mercado los precios se establecen de acuerdo a la demanda de los productos, el Estado no debe intervenir en los precios, porque el capital invertido debe generar utilidades en beneficio de la empresa. Eso es lo que sucede con el combustible, la energía eléctrica, la canasta básica y el comercio en general, cuyos precios registran alzas sin que el Estado pueda regularlos. Con esta forma unilateral de establecer los precios, se genera descontento en los estratos bajos de la población y con ello una amenaza a la estabilidad económica y social del país. Por esa razón, los sectores que están llamados a ser los que establezcan el equilibrio económico social son el público y privado, aumentando cada año los salarios de los empleados en los dos sectores, para posibilitar el poder adquisitivo de la gente (mercado interno); una vez aumentado

el poder adquisitivo de los empleados, habrá más ventas por parte del comercio, al haber más ventas, el Ministerio de Hacienda capta más fondos en calidad de impuestos (IVA), al captar más fondos el Estado tiene capacidad de ejecutar proyectos sociales y garantizar el orden y continuidad del sistema social.

El Costo de la vida puede definirse como:

“Los gastos que son necesarios para el sostenimiento de una familia o de una persona. El costo de la vida puede calcularse a través de la construcción de un número índice que incluya la totalidad o los principales bienes y servicios que comprenden las compras del grupo familiar investigado”³. Esto nos lleva al análisis que si el precio de los productos aumenta cada año y los salarios no aumentan, entonces significa que las familias viven sin satisfacer sus necesidades básicas, o sea que cada vez pueden comprar menos. Esto es disfuncional al mismo sistema económico porque si las familias no tienen capacidad de consumir, las empresas reducirán sus ventas.

Son los pobres los que sufren el costo de la vida de forma directa, pues son los que tienen más bajos ingresos. En el país hay 2 millones 887 mil personas pobres⁴. Se estima que el 20 % de la población salvadoreña vive con menos de 1 dólar al día; sin embargo, en los tres

años de gobierno de Antonio Saca, la inflación se elevó al 14.6%⁵. Eso significa que el costo de la vida ha aumentado puesto que los salarios sólo han registrado un aumento de 5% ó 10% en el sector público, aumentos que en cantidades reales no rebasan 6 dólares mensuales.

Otro dato que sirve para medir el alto costo de la vida es el precio de la Canasta Básica Ampliada y la Canasta Básica de Sobre vivencia (Canasta Básica de Alimentos). El precio de la Canasta Básica Ampliada es –según la Dirección General de Estadísticas y Censo– de 688.00 dólares mensuales, porque contempla, además de los once alimentos básicos, gastos de salud, agua, educación, luz y transporte. Por su parte, la Canasta Básica de Sobrevivencia es de 241.52 dólares mensuales, y contempla sólo los gastos en alimentación (once alimentos básicos). Mientras tanto, el salario mínimo oscila en los 160.00 dólares al mes en la zona urbana, lo que significa que se necesitan cerca de dos salarios mínimos para cubrir los gastos de alimentación y casi seis salarios mínimos para dar cobertura a la Canasta Básica Ampliada. Sin embargo, hay un desempleo abierto del 7% y un subempleo que ronda el 40%, lo que significa una marcada dificultad para obtener los ingre-

3 Salvador Osvaldo Brand. *Diccionario de las ciencias económicas y administrativas*. Libro, p. 74 (sin más referencias)

4 Ministerio de Economía. Dirección General de Estadísticas y Censos. *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 2005*. junio de 2006.

5 Banco Central de Reserva (BCR). http://www.bcr.gob.sv/estadisticas/sr_precios.html

sos necesarios. De esa forma, no queda espacio para la posibilidad de una movilidad social ascendente y por ende de un progreso social equitativo.

En resumen, el costo de la vida en el país es elevado y por lo tanto disfuncional al sistema social, pues se reduce al poder adquisitivo de la población y la sociedad se ve amenazada por disconformidades que pueden perturbar el orden. Al perturbarse el orden de la sociedad, se pueden dar cambios sociales que desequilibren la normalidad del sistema de cosas. Por esta razón se hace necesario pensar en un desarrollo sostenible, para mantener el equilibrio y el orden social. Tal como afirma la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES): para que el desarrollo sea sostenible debe pensarse en tres componentes esenciales: lo económico, lo social y lo medio ambiental; esto debe cimentarse en el Estado de Derecho.

IV. Análisis Dialéctico del Costo de la Vida

Problemas como la desigualdad social y la pobreza (como el resto de fenómenos sociales) son el resultado de las históricas relaciones sociales y económicas que se dan entre los hombres. Es decir, la desigualdad social y la pobreza no son fenómenos al azar o casuales, y mucho

menos son problemas naturales. Por el contrario, esos problemas son el resultado de decisiones que unos hombres han tomado sobre otros, esto significa que son problemas causales. Es la historia la que moldea al hombre, pero el hombre es quien hace la historia, una historia que se caracteriza por el alto componente de lucha entre los oprimidos y los opresores. Es esa historia la que ha posibilitado la existencia de más de 3 mil millones de pobres en el mundo y, también, la existencia de no más de 2 decenas de archimillonarios en el mismo mundo⁶. Con esto se quiere ejemplificar que la historia se ha construido con el movimiento y direccionalidad que posibilitan las contradicciones sociales.

A pesar de que las sociedades se han transformado desde la prehistoria, las contradicciones persisten. Esto es motivo de análisis de diferentes autores. Por ejemplo, Tomas Hobbes explica que la naturaleza del hombre es el estado de “guerra de todos contra todos”. Por su parte, F. Nietzsche expone que “cuando el conflicto se termine, el humano dejará de ser humano”, por eso la paz es imposible porque como especie nos caracteriza el conflicto. Por otro lado, Karl Marx nos dice que “el motor de la historia es la lucha de clases”⁷ y de esta forma se va construyendo una explicación que habla de la contradicción presente en la sociedad.

Ya la obra de Marx nos explica

6 Revista Forbes, 2006.

7 Marx, Karl. “Manifiesto del Partido Comunista”, Edit. Siglo XXI, Méx. DF, p. 23

las contradicciones existentes en los Modos de Producción, y particularmente en el Capitalismo, en donde existe una contradicción macrosocial entre la superestructura y la infraestructura o base económica, de la cual surge el orden social de un sistema que se basa en la explotación del hombre por el hombre y cuya piedra angular es la propiedad privada.

El mundo vive un sistema capitalista; es decir, la forma de producción (Modo de producción) se basa en la explotación que hace el capital a la fuerza de trabajo (Burgueses explotan al proletariado). Bajo ese sistema toma dirección la economía salvadoreña, cuyo elemento más pronunciado es el modelo neoliberal que privilegia a la empresa privada en el terreno del mercado global. Pero, no se puede terminar de entender el Modo de Producción sin explicar la Formación Económica y Social (FES). Por esa razón, es preciso recordar que la FES salvadoreña se caracteriza por presentar más clases sociales que las conocidas en el capitalismo (burgueses y proletarios) porque en este país (sin dejar de ser capitalista) existen además, terratenientes, financieros, grandes comerciantes, constructores, campesinos, transportistas, comerciantes informales, migrantes transnacionales, profesionales, obreros, etc. Una segunda característica es que la economía salvadoreña ha pasado de ser una economía productiva basada en la industria y agricultura, a una economía terciaria: financiero, comercio, y servicios. Esto significa que la economía del país ha

dejado de producir y se ha convertido en una economía usurera fundamentalmente; por esa razón es que el sector financiero lleva la ventaja en la economía nacional, y hoy es una banca transnacional. Una tercera característica es que hay más importaciones que exportaciones, lo cual significa que somos una sociedad consumista que no produce más que fuerza de trabajo para que sea explotada fuera del país y que a cambio envía remesas que sostienen la economía. Finalmente, se caracteriza por ser una economía excluyente, esto es que los beneficios económicos tienen como destino a los sectores económicamente poderosos, generando más pobreza en el resto de la sociedad.

Las contradicciones ya no sólo son entre dueños de medios de producción y fuerza de trabajo, sino además entre: productores y consumidores (demanda y oferta); productores y productores (voracidad de la competencia); consumidores y consumidores (estrategias de sobrevivencia); productores y Estado (evasión fiscal e imposición de precios con permisividad estatal); Estado y consumidores (en el mercado no existen los derechos humanos y, como son corporaciones, ni el Estado ni los consumidores pueden demandar al mercado, así el Estado no cumple las demandas de los consumidores).

Producto de esas contradicciones tenemos un 52% de pobreza (entre relativa y absoluta); una inflación acumulada del 17%; una canasta básica ampliada de \$688 y un salario promedio de

\$234 para el año 2007, todo lo cual se traduce en una carestía de la vida, o sea “alto costo de la vida”. Es común oír el comentario del salvadoreño medio al referirse a que “llegó el tiempo en que unos se comerán a otros”, en el sentido que vivimos en una sociedad donde “el pez gordo se come al más pequeño”. En palabras de Hobbes: “La guerra de todos contra todos” en el sentido que “el hombre es el lobo del hombre” (*homo hominis lupus*).

Sin duda existe un alto nivel de inflación, y los productos en los que más se siente el alza de los precios es el petróleo, servicios públicos (Agua, Energía Eléctrica, Transporte), alimentos, vivienda. En los últimos días de junio de 2007 (según datos de la sección “Economía” de la Prensa Gráfica, Junio 28) se ha registrado un aumento en los precios de los granos básicos, llegando a cifras de hasta \$50 por saco de maíz, lo que impacta en el costo de las tortillas y pupusas (dieta vital del salvadoreño medio) los precios de la leche tienden a dispararse y con todo ello, la desnutrición seguramente aumentará todavía más en la sociedad.

Pero, no hay que olvidar que una de las causas del costo de la vida es el insuficiente salario, puesto que los trabajadores no satisfacen sus necesidades humanas. Estos salarios son impuestos a criterio de las empresas privadas y no con base en el costo de la canasta básica; de esta forma el trabajador sufre una doble explotación al soportar las exi-

gencias del patrón y al ser despojado del resto de la canasta básica. Eso significa que los dueños de los medios de producción obtienen como ganancia la plusvalía del trabajador, pero además el dinero que resta para cubrir la canasta básica.

Es necesario prestar atención a los efectos que trae el alza generalizado de los precios, por un lado, y el congelamiento de los salarios más el desempleo, por otro. En ese contexto es donde se gesta la confluencia de la crisis social y la explosión de la misma. La crisis social se da cuando hay crisis económica más crisis política. Hoy estamos adentrándonos a la crisis económica que será continuada, con mucha probabilidad, con una crisis política; cuando estas dos crisis maduren, se desarrollará la crisis social en toda su magnitud. Y si no se trabaja para resolver la tendencia actual, esta crisis llegará, cuando mucho, en un mediano plazo. Este planteamiento tiene una característica histórica, pues el país ha recorrido años de severas crisis sociales a consecuencia de las paupérrimas condiciones de vida en que se ha permitido que viva la mayoría de la población.

Resulta difícil pensar en dar salida a un problema social como éste, si no se superan las contradicciones que posibilitan la existencia objetiva del fenómeno del alto costo de la vida.

¿Y cómo se explica esto? Hemos dicho que los que padecen directamente el costo de la vida son los pobres; pero los estudios se centran en la pobreza.

Aquí existe una contradicción abierta que hay que superar, puesto que *no es lo mismo hablar de pobreza que hablar de los pobres*, porque cuando se habla de pobreza se dejan de lado a los pobres. La pobreza es un término abstracto, lo concreto son los pobres, porque son ellos los que viven en carne propia la insatisfacción de sus necesidades. De lo que se trata es de dar el salto de lo abstracto a lo concreto. Ya se opinó bastante de la pobreza, ahora hay que resolverla y se resuelve atendiendo directamente a los pobres. Aquí se reprueba el programa Red Solidaria que impulsa el gobierno, ya que no soluciona el problema, sólo cambia de apariencia. Con este programa se busca que una cantidad de familias pasen de ser clasificadas como pobres absolutos, a ser pobres relativos, facilitándoles el acceso a salud y educación; pero olvidan que esa salud y esa educación son pobres. Más aún: no garantizan que los \$15 dólares mensuales (en promedio) suplan el incremento de los precios.

Además de esta contradicción, hay que resolver otras como las que se mencionan a continuación:

Alto costo de la vida – conformidad: a pesar de la situación económica, la población logra sobrevivir adoptando una posición conformista, reduciendo y minimizando sus derechos, aceptando la realidad como cuestión natural.

Alto costo de la vida – improductividad: a pesar del alza de los precios de bienes y servicios, la gente parece

preocuparse más por consumir que por producir y, en verdad, no se estimula la producción.

Costo de la vida – vida del costo: mientras es cada vez más difícil la vida para la mayoría de la sociedad, la vida de quienes controlan el costo se vuelve mucho más opulenta.

Precios – mercado: en el mercado sólo pueden existir aquellas personas que sean capaces de adaptarse a los precios, ya sea vendiendo o comprando. Las personas no son tratadas de acuerdo a sus derechos, sino a sus tenencias y ganancias.

Alto costo de la vida – consumo creciente: mientras más demanda exista, los precios se elevarán por parte de la oferta. La demanda la representa la tendencia a consumir por parte de la sociedad, la oferta la representa el sector económico del país, quien define los precios. Mientras más consumo por parte de la demanda, entonces más ganancia de la oferta. Los únicos que ofertan son los que venden.

Bajos salarios – estilo de vida patrón de riqueza: esto es que a pesar de la pobreza en la que se vive, hay un interés por encontrar la felicidad en los patrones de vida que tienen los ricos, lo que lleva a la aniquilación de la solidaridad y a buscar el beneficio individual. *Devaluación – inflación:* al devaluarse el colón existe inflación, al dolarizar la economía, vuelve a incrementarse la inflación y ahora al devaluarse el dólar (en relación al Euro) se vuelve a incrementar la

inflación y la tendencia recesiva de la economía de EE. UU. impactará directamente en la economía salvadoreña: profundizando la crisis económica.

Menos familias enriquecidas – más familias empobrecidas: injusta distribución de los ingresos y las riquezas. Porque según el informe del PNUD, el 20% más rico consume el 58.3% de los ingresos y, el 20% más pobre consume solo el 2.4% del ingreso, según cálculos del año 2002.

Para superar el problema del alto costo de la vida deben superarse las contradicciones planteadas, para esto debe transformarse la estructura social que hace posible esas contradicciones. Estamos hablando de la estructura capitalista, que se escuda en el alegato del Estado de derecho, cosa que únicamente existe como instrumento para beneficio del poder económico; es decir, el derecho en este país defiende al que tiene poder, pero condena a quienes son consecuencia de la mala aplicación de la justicia.

Para materializar la transformación de la realidad, debe construirse el sujeto social que sea el responsable de dar la nueva direccionalidad a la sociedad y, si es necesario hablar de transformar la estructura social, estamos hablando de una revolución que lleve a eliminar las instituciones capitalistas y sustituirlas por instituciones cooperativistas y socialistas. La base de tal revolución debe ser la conciencia social, la solidaridad orgánica, la productividad y la determinación a transformar los vicios en virtudes reales, es

decir, cambiar muchos de los valores de esta sociedad en decadencia.

Irremediablemente, esta decadencia es el tránsito hacia un cambio de su estructura. Es ese contexto en donde se debe articular la voluntad colectiva (revolucionaria) de las distintas fuerzas sociales, para ejecutar el proyecto de transformación de la realidad. Desde esta lógica, la solución del problema llevará al surgimiento de otros nuevos, pues tendrá que construirse un nuevo proyecto para superarlas. En términos políticos: ha llegado el momento de que prevalezca la convicción transformadora.

Por ahora es necesario construir ese instrumento de transformación desde dos dimensiones: construcción de un proyecto revolucionario (abstracto) y la organización y unificación de las voluntades colectivas y progresistas (praxis).

No puede un cuerpo hacerse más grande si sigue con su misma estructura ósea, no puede una sociedad ser más grande si no se cambia toda su estructura de forma radical.

IV. Conclusión

La realidad social es un tema que puede ser analizado desde distintas ópticas y para el cual puede haber distintas alternativas de solución. Pero, de lo que debemos estar seguros es que, sea el enfoque que sea, se llega a la conclusión de que se necesitan cambios significativos para beneficio de la humanidad misma.

La realidad social salvadoreña es –según la sabiduría popular– un paisaje tétrico y alarmante que provoca desesperación e incertidumbre. Esto lleva a que la sociedad se atemorice y se vuelva pasiva, indolente y susceptible de manipulación.

El ejercicio del poder político-económico es autoritario y la democracia burguesa no es más que discurso electoral.

Es necesaria la participación social en los cambios y construcción de horizontes prometedores para la sociedad en general, y esta se logra fomentando la cultura y la voluntad democráticas.

El estudio sociológico de la rea-

lidad social (ya sea usando el método de las dimensiones u otro que se considere más pertinente) es necesario y fundamental para comprender la situación en que vivimos, y buscar incidir en la transformación de la realidad es un producto marginal (político) de la perspectiva sociológica que aborda el cambio individual y colectivo desde la noción weberiana de la acción social.

La reflexión propuesta pretende servir de ejemplo para que similares reflexiones sean hechas por los estudiantes universitarios, sobre todo por quienes cursan sociología general.